

Líbano

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): - **(1977)**

PDF erstellt am: **29.06.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

I. OPERACIONES

Esta parte del Informe comienza con una reseña de las principales operaciones que dirige el CICR para garantizar protección y asistencia a las víctimas de conflictos armados en Oriente Medio y en África del Norte (Líbano, conflicto israelo-árabe, Sahara Occidental), en África (conflicto de Ogaden y de África austral), en Indochina y en Chipre. Exceptuando el conflicto de Ogaden, se trataba de proseguir actividades emprendidas los años precedentes, a veces desde hacia 10 años, como en Oriente Medio.

Sigue un capítulo en el que se describen las actividades de las delegaciones regionales del CICR. Se trata, sobre todo, de las actividades desplegadas por lo que respecta a las visitas a las personas detenidas por motivos de índole política.

Por último, los capítulos finales se dedican a los servicios de apoyo a las operaciones: División de Socorros, División Médica y Radiocomunicaciones.

*

El año 1977, los delegados del CICR visitaron a unos 400 prisioneros de guerra (conflictos de Ogaden y del Sahara Occidental, principalmente) y a unos 3.400 detenidos civiles (Israel y territorios ocupados).

Además, tuvieron acceso, en 22 países, a 244 lugares de detención, donde había unas 14.000 personas detenidas por motivos de índole política. Señalemos al respecto que, por primera vez, el CICR visitó a esa categoría de detenidos en el Irán. Empezó, también, una importante acción en la Argentina.

El CICR se ocupó, asimismo, de la suerte corrida por varias decenas de miles de personas que habían huido de sus lugares o países de origen y estaban en campamentos de tránsito (África, Sudeste asiático). Además, 737 súbditos de Taiwán que deseaban salir de Viet Nam pudieron regresar a Taipeh, en cinco operaciones de repatriación, por vía aérea.

Por lo que atañe a la asistencia, el CICR remitió socorros a unos cincuenta países, por un valor total de 46,6 millones de francos suizos.

Líbano

Tras el alto el fuego y la llegada de la Fuerza Árabe de Disuasión (FAD), en octubre de 1976, reinaba en el Líbano una calma relativa. Esta situación indujo a que el CICR —que sólo actúa como agente de socorros durante los períodos de emergencia— disminuyese progresivamente sus actividades de asistencia en todo el país.

En cambio, pese a los acuerdos de Chtaura, firmados el 30 de julio de 1977, y a la aceptación del alto el fuego, el 26 de septiembre, el sur del país siguió siendo escenario de combates en que se oponían bandos adversos, particularmente en las regiones de Marjayoun, Nabatiyé y Bent Jbeil. Así, el CICR se vio obligado a proseguir, e incluso a intensificar, sus tareas humanitarias por lo que respecta a la distribución de socorros y a la asistencia médica en esa región del país.

Paralelamente, el CICR prosiguió la acción de protección, emprendida a comienzos del conflicto, en favor de las personas detenidas y desaparecidas.

El CICR mantuvo, en 1977, su delegación en el Líbano, integrada por tres subdelegaciones, en Beirut, donde está el cuartel general, en Trípoli y en Junieh. La situación en el sur del Líbano hizo necesaria la apertura de una oficina en Tiro, desde abril de 1977. En cambio, se cerró, a finales de junio, la subdelegación de Limasol en Chipre (que se encargaba del envío de los socorros en barco), por razón de la disminución de las actividades del CICR en el Líbano.

A finales de año, los efectivos del CICR en el Líbano ascendían a 18 delegados y colaboradores, así como 54 empleados locales.

Socorros

ASISTENCIA MATERIAL. — Tras el alto el fuego, en octubre de 1976, las necesidades de la población —por lo que respecta a la asistencia material— se modificaron poco a poco. Por otra parte, las estructuras gubernamentales, cuya acción se había disminuido, e incluso suspendido, por razón del conflicto, pudieron reanudar sus actividades en ese ámbito. Esta situación indujo a que el CICR —que hasta entonces se encargaba de canalizar una parte importante de la asistencia humanitaria de la comunidad internacional para las víctimas de los acontecimientos— reexaminase su plan de asistencia.

Se organizó una repartición de las tareas entre el Alto Comité de Socorro del Gobierno libanés, la Oficina de Desarrollo Social (ODS), los organismos especializados internacionales, y el CICR, que permitió que éste se liberase parcialmente de sus tareas y que transfiriese, a las estructuras existentes, las de envío y de distribución de socorros.

Una de las consecuencias de esa reorganización fue el cierre, a finales de junio, de la subdelegación de Limasol, en Chipre, desde donde se enviaban al Líbano, en el barco « Kalliopi » (que garantizaba la comunicación entre Chipre y el Líbano), los socorros, llegados de diversos continentes. No obstante, el CICR mantuvo provisionalmente en Chipre, como reserva para una eventual urgencia, 367 toneladas de socorros, por un valor de 1,1 millón de francos suizos.

Sin embargo, el CICR siguió suministrando ayuda complementaria, siempre que fue necesario, en particular a varios miles de personas que habían huido de sus aldeas —por razón de los combates en el sur— para refugiarse en otras partes del país, donde la ODS se hizo cargo de ellas, con la asistencia material, parcial, del CICR.

Exceptuando el sur del Líbano, el CICR pudo liberarse progresivamente de sus tareas en el resto del país. Por lo que atañe al sur, los organismos libaneses no pudieron abastecer en víveres y medicamentos a esa región, que, durante todo el año, debió soportar combates, lo que indujo a que el CICR intensificase su acción asistencial, abriendo una oficina en Tiro, que se encargó de la coordinación.

Así pues, en la medida en que los combates lo permitían, los delegados del CICR visitaron, con regularidad, unas 60 aldeas en el sur del Líbano, para distribuir socorros, llegados a Beirut en camiones. Esas distribuciones han agotado, prácticamente, las existencias del CICR, incluidas las 367 toneladas de reservas almacenadas en Chipre y que se transfirieron al Líbano a comienzos de septiembre. Sin embargo, el CICR siguió efectuando sus distribuciones, ya que el Gobierno libanés le proporcionó víveres y el UNICEF mantas, ropa, etc.

Asistencia médica

Por lo que respecta a la asistencia médica, el CICR prosiguió su programa, en estrecha colaboración con el Ministerio de Sanidad, el Comité de Ayuda Médica, la Cruz Roja Libanesa, la «Media Luna Roja Palestina», así como con la OMS y otras organizaciones internacionales.

En este ámbito, asimismo, el CICR emprendió una reevaluación de sus actividades, a fin de tener en cuenta la situación sanitaria tras el alto el fuego.

DISPENSARIOS Y HOSPITALES. — A solicitud del Ministerio de Sanidad, el CICR se encargó de una evaluación de la situación en los dispensarios libaneses, para permitir que el Gobierno reorganizase su sistema de distribución y conociese las necesidades. Mientras se llevaba a cabo esta reorganización, el CICR continuó, durante los seis primeros meses del año, aprovisionando gran cantidad de dispensarios, en medicamentos y material médico, dedicándose, el segundo semestre, a los dispensarios y hospitales que no recibían asistencia de las estructuras libanesas, particularmente en el sur del país.

El equipo médico, residente en Tiro, se encargó de visitar, de manera sistemática, las aldeas de esa región, para conocer la situación sanitaria. Se ocupó, en particular, de detectar y de prevenir epidemias, organizando, en colaboración con el Gobierno libanés, que proporcionó las dosis necesarias de vacunas, una campaña de vacunación contra la poliomielitis en favor de los niños.

Inválidos de guerra

Los programas de reeducación para minusválidos y mutilados —emprendidos a finales de 1976— prosiguieron en 1977.

PRÓTESIS. — Un especialista efectuó una encuesta, con objeto, por una parte, de censar a las personas que necesitaban prótesis, y, por otra parte, de estudiar las posibilidades técnicas para equipar a los amputados. Este estudio permitió calcular que había unas 900 personas que necesitaban prótesis. Para llevar a cabo ese programa, el CICR recurrió a la ayuda internacional. El Gobierno de los Países Bajos, las Cruces Rojas Británica y Suiza respondieron a ese llamamiento, lo que permitió enviar, en varias ocasiones, a los diversos centros de readaptación, equipos de técnicos, de fisioterapeutas y de ergoterapeutas. Los equipos holandés y británico colocaron, en total, 565 prótesis. El equipo suizo, por su parte, se ocupó, durante un año, de ajustar las prótesis y de readaptar a los inválidos.

PARAPLÉJICOS. — A instancia del Gobierno libanés, el CICR envió, a finales de 1977, al Líbano, un especialista para que estudiara la situación de los parapléjicos y presentara propuestas de acción al Gobierno.

Además, se distribuyeron sillones de ruedas a los inválidos graves.

PRÓTESIS OCULARES. — Otro aspecto de la readaptación: las personas que perdieron la vista parcialmente. Un especialista en prótesis oculares fue dos veces al Líbano para colocar y ajustar unas 380 prótesis oculares.

El hospital de campaña

El hospital de campaña, cerrado el 11 de diciembre de 1976, se mantuvo operacional para entrar en funcionamiento hasta finales de febrero de 1977. A finales de junio, con el acuerdo de las Sociedades nacionales escandinavas donantes, el equipo disponible se entregó a la comunidad chiíta para el hospital que la misma abrió en el barrio donde estaba el hospital de campaña del CICR. Se ha de notar que en ese barrio —que hasta entonces no tenía estructuras sanitarias— residía cierto número de refugiados.

Estadísticas de los socorros

El CICR envió, del 1 de enero al 31 de diciembre, al Líbano, 6.293 toneladas de socorros (97 toneladas de medicamentos y material médico, 6.107 toneladas de víveres y 89 toneladas de ropa, mantas y diversos), por un valor total de 22.308.400 francos suizos, incluida la ayuda alimentaria de la CEE (véase el cuadro en la pág. 34 del presente Informe).

Desplazados del Líbano en Siria

Desde que comenzaron los acontecimientos en el Líbano, el mes de abril de 1975, miles de personas se refugiaron en Siria. En colaboración con las autoridades sirias, la Medida Luna Roja de la República Árabe Siria y la « Media Luna Roja Palestina », el CICR distribuyó socorros de urgencia entre las víctimas del conflicto libanés que se refugiaron en Siria.

Esta acción consistió, al principio, en entregar colchones, mantas y leche en polvo a las familias desplazadas. Los primeros meses de 1977, el CICR pudo diversificar más sus distribuciones incluyendo productos alimenticios básicos, ropa para niños y medicamentos. Por otra parte, el CICR donó una cantidad completa de medicamentos para cada uno de los dispensarios de la Media Luna Roja de la República Árabe Siria y de la « Media Luna Roja Palestina » que prestase asistencia gratuita a los desplazados del Líbano.

El año 1977, más de 1.000 familias (6.000 personas, aproximadamente) se beneficiaron de la ayuda del CICR: 40 toneladas de socorros por un valor de 143.800 francos suizos.

La colaboración del CICR con la Media Luna Roja de la República Árabe Siria y con la « Media Luna Roja Palestina » se extendió, asimismo, a la labor de la Agencia Central de Informaciones, para dar con el paradero de las personas desaparecidas durante los acontecimientos.

Protección

Desde el comienzo de las hostilidades, el CICR intervino, varias veces, ante los dirigentes políticos y militares de los diversos bandos y grupos armados en el Líbano, para recordarles sus obligaciones relativas al trato debido a los prisioneros, de conformidad con el espíritu de los Convenios de Ginebra.

Como en 1976, el CICR continuó sus visitas a los prisioneros detenidos por los diferentes beligerantes en el Líbano.

Así, los delgados del CICR efectuaron varias visitas a unas veinte personas en poder de las fuerzas armadas libanesas en Kleya y en Marjayoun (sur del Líbano). Visitaron asimismo a un prisionero en poder del « Frente de Oposición » en Beirut, y a tres prisioneros en poder del FATH, en Dardghaya, en Tiro y en Rachidiyé.

La crisis en el Líbano acarrió el arresto de cierto número de personas por parte de las autoridades. Para responder a las solicitudes de noticias de los familiares de esas personas detenidas, el CICR emprendió gestiones al más alto nivel, tanto ante las autoridades libanesas y sirias como ante la FAD.

El mes de enero de 1977, el señor Marcel A. Naville, miembro del CICR, viajó al Líbano, donde fue recibido por el presidente de la República, señor Elias Sarkis, para abordar cuestiones relativas a los problemas humanitarios originados por el conflicto. El señor Naville mantuvo, asimismo, contactos con el primer ministro, con la presidenta de la Cruz Roja Libanesa y con el presidente de la « Media Luna Roja Palestina ».

Por otra parte, el presidente del CICR, señor Alexandre Hay, fue, a finales de junio de 1977, a Damasco, a invitación del Gobierno sirio, para entrevistarse con el presidente de la República, señor Hafez Assad, y con los ministros de Defensa, de Asuntos Exteriores y de Sanidad. Esas diversas conversaciones tenían por objeto mejorar la colaboración entre la FAD y las autoridades sirias, por una parte, y el CICR, por otra parte, y facilitar la realización de sus tareas tradicionales.

Durante la conversación que mantuvo con el presidente de la República Árabe Siria, el presidente del CICR abordó la cuestión de las personas desaparecidas y supuestamente detenidas en Siria, de las que la delegación del CICR en el Líbano había censado a 400. Formuló, en particular, el deseo de que se le enviara una lista de esas personas para, así, tranquilizar a los familiares respectivos, y ofreció los servicios del CICR para visitarlas y para transmitir mensajes a sus allegados.

No obstante, a finales de año, los ofrecimientos hechos por el presidente del CICR no se habían concretado en una acción de protección eficaz en favor de esas personas.

Tras diversas entrevistas con el comandante jefe de la FAD, la delegación del CICR en el Líbano obtuvo una lista con los nombres de 12 personas en poder de la FAD, a 3 de los cuales pudo visitar el 5 de octubre pasado; esas personas fueron liberadas después. Se emprendieron otras gestiones con objeto de visitar a los demás detenidos que figuraban en la lista y que fueron trasladados a una prisión que depende de las Fuerzas de Seguridad Interior (FSI).

Búsqueda de desaparecidos

A principios del año 1977, la Agencia Central de Informaciones (ACI) tenía tres oficinas, que dependían de las tres subdelegaciones de Beirut, Junieh y Trípoli. En octubre, se cerró la oficina de Trípoli y la oficina de Beirut se hizo cargo de sus actividades. La subdelegación de Tiro, por su parte, sirvió de enlace, garantizando el intercambio de mensajes familiares y transmitiendo las solicitudes de noticias a la delegación de Beirut.

Por lo que respecta a las personas desaparecidas, la ACI continuó desplegando una intensa actividad, en colaboración con las delegaciones del Líbano y de Siria, para hacer listas completas con los nombres de esas personas y para dar a los familiares la información requerida.

Durante los primeros meses del año 1977, las oficinas de la Agencia en el Líbano se ocuparon de un número aún muy importante de casos de personas desaparecidas, particularmente del campamento de Tall-Al-Zaatar. La mayor parte de esos casos había sido objeto de encuestas individuales que no habían tenido éxito. Tras estudiarlas nuevamente, las oficinas de la Agencia hicieron listas que fueron entregadas a las diversas partes concernidas, así como al Organismo de Obras Públicas y



Socorros de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y a la Oficina de Enlace de la FAD, que habían ofrecido su colaboración para conocer la suerte corrida por los desaparecidos. Este procedimiento permitió que se llevase a cabo cierto número de encuestas.

No obstante, quedaban algunos casos de personas desaparecidas cuyo paradero no se había podido determinar. Por ello, a partir del mes de junio de 1977, las oficinas de la Agencia en el Líbano reexaminaron cada caso pendiente, y volvieron a ponerse en contacto con las personas que habían hecho la solicitud, con objeto de constituir un expediente general recapitulativo de las personas desaparecidas.

Por otra parte, aunque ya se habían restablecido las comunicaciones postales entre el Líbano y el extranjero, las oficinas de la Agencia en el Líbano, se encargaron de intercambiar mensajes familiares, en especial procedentes del sur del país o destinados a esa región, a causa de los combates que allí tenían lugar.

Además, las oficinas de la Agencia en el Líbano se ocuparon —por lo que respecta a la reagrupación de familiares— de trasladar de una zona a otra a los familiares separados.

Por último, la delegación del CICR en Damasco, en colaboración con las oficinas de la ACI en el Líbano, se encargó de todos los casos relativos a los desplazados libaneses en Siria.

ESTADÍSTICAS

Casos tratados	42.853
Encuestas emprendidas	1.941
Respuestas positivas	1.850
Respuestas negativas	647
Mensajes familiares intercambiados	28.961

Financiación de la acción

La acción del CICR en el Líbano no hubiera sido posible sin la confianza que le testificaron numerosos Gobiernos, Sociedades nacionales, organizaciones internacionales y particulares, y sin el considerable apoyo material que aportaron.

El año 1977, la cantidad de donativos recibidos por el CICR ascendió a cerca de 3.139.940 francos suizos para las contribuciones en efectivo y a más de 22.300.000 francos suizos para las contribuciones en especies. La lista de donantes, por lo que respecta a las contribuciones en efectivo, figura en las páginas 70 y 71 del presente Informe.

Los donantes que contribuyeron con donativos en especies a la acción asistencial del CICR, en 1977, son los siguientes:

CRUCES ROJAS: Canadá, Dinamarca, Francia, Italia, Reino Unido, República Democrática Alemana, Suecia.

GOBIERNOS: Iraq, Suiza.

DIVERSOS: CEE, OMS, UNICEF, Caritas, Rotary Lyon, Asociación Suiza-Líbano, Sanatorio Armenio.